OSCURA COMO SUS RENCORES Y GRANDE COMO SUS ERRORES.

Abril Gracia

Capítulo 1

Viernes, 17 de octubre de 2008. 11:17 am.

Era una mañana de invierno fría y solitaria. El cielo estaba a punto de romper a llorar en cualquier momento y ella, como siempre, no llevaba paraguas. Paula estaba muy nerviosa y aún no sabía cómo canalizar la decisión que había tomado. Se acercó al primer bar que encontró y se sentó en la mesa más apartada del local pretendiendo que nadie se percatara de su presencia y su miedo.
¿Qué desea?- Preguntaba un hombre de unos 48 años mientras baboseaba con su escote. Paula enseguida se dió cuenta y se cruzó de manos sobre la mesa evitando las vistas. No estaba cómoda con la mirada de aquel hombre. -Un chupito de whisky, por favor.- Respondió ella avergonzada. El camarero abrió los ojos como platos y se dirigió a servirlo. Paula se bebió el chupito de golpe, pagó y se fué lo más rápido posible para evitar escuchar cualquier comentario de mal gusto.
Sus nervios crecían y ella seguía sin entender muy bien que era lo que iba a hacer y cómo poder encontrar otra solución.

Caminaba sin rumbo dando vueltas a la manzana y observando aquel piso en el que el día anterior había llegado a un acuerdo. Había quedado a las doce. -¿Qué hago?- Repetía Paula una y otra vez. No tenía más soluciones. Necesitaba un lugar donde dormir esa noche ya que no le quedaba más dinero de su último trabajo para pagar aquella pensión.

Sin pensarlo más veces, por error, timbró en el 1ºB de la Calle de fomento número 27. Paula no era capaz de mirar hacia el videoportero. Agachaba la cabeza tapándose con la capucha de su cazadora ya que no quería que nadie la reconociese. No sabía cuánta gente estaría en ese piso ni si conocía a alguien. Mientras subía las escaleras notaba como su corazón latía cada vez más rápido, y sus piernas eran como gelatina. Se estaba mareando. Puede que del chupito, puede que de hambre, puede que de miedo. Se apoyó en la pared y suspiró. -¡Dios!- Exclamó. Cerró fuerte los ojos y se emocionó. Suspiró de nuevo, tragó saliva y se rascó el cuello. Se colocó el pelo, se bajó la falda y se frotó las manos. Ya en la puerta el pánico se adueñó de su interior y se mordió los labios.

La mujer que la había atendido el día anterior le sonreía mientras intentaba tranquilizarla. -No vas a sentir nada, es un momentito y él se queda contento y tú con su dinero. Bueno, con un sesenta por ciento. Pero eso es mucho dinero. Por cierto, ¿ has pensado ya cómo te vas a llamar?¿ Qué ropa has traído? Tienes que ser amable y receptiva. No te va a pasar nada. Nosotras estamos fuera.- La mujer empezó a explicarle las pautas más importantes de cómo complacer a un hombre y de lo que debería hablar con los clientes y que personaje ser. El nombre se lo dejó escoger a ella para que fuese más personal, pero la edad, los gustos, los estudios y

por qué se dedicaba a aquello lo ordenó ella. Le dió los preservativos y un lubricante. -Puede que te haga falta la primera vez, luego ya te acostumbras- Reía la mujer. Paula le sonrió amablemente como si no hubiera entendido la broma. Se acercó a la ventana y observó la tormenta que se había desatado. El cielo estaba muy oscuro y lloraba muchísimo. Su interior estaba igual.
El timbre sonó y su estómago se revolucionó. La mujer, María más concretamente, entró en el salón para comunicarles su desfile. Irían una por una y el cliente escogería. -Tu nombre, cuál va a ser?- Replicaba María. Paula aún no lo había pensado. No se identificaba con ninguno y tampoco quería manchar algo tan personal de esa forma.
-Luna- Dijo sin pensar.
Las chicas fueron entrando una a una como María había ordenado.
Luna, tu turno.- Paula sentía la tormenta en su interior, tenía los pelos de punta y miles de sentimientos queriendo salir por sus lagrimales.
La habitación era muy simple. Una cama de matrimonio con sábanas limpias, una mesilla con una lámpara de luz tenue, toallitas y la persiana completamente bajada.
El hombre que la esperaba estaba sentado al borde de la cama con los brazos sobre las rodillas y las manos cruzadas. Paula sin quererlo adentró en los ojos de aquel hombre y sintió el asqueroso deseo que tenía de poseerla durante treinta minutos.
Escojo a Luna- Decía mientras pagaba el servicio a María.
Paula no sabía que hacer. Estaba de pie ante la mirada impasible de aquel hombre con ganas de echar a correr. El hombre se acercó a ella y le susurró: Tranquila, yo te voy a cuidar.- A Paula le entraron ganas de vomitar y se agarró el estómago. El hombre le acarició el brazo y la invitó a tumbarse sobre la cama.
Paula se dejó a hacer. Ni gimió. Solo lloró por dentro mientras sentía como se moría.
Al terminar sonrió tímidamente y le dió la espalda para vestirse.
Eres fantástica, Luna. Volveré a verte en cuanto pueda.- Dijo el hombre extasiado. Paula abandonó la habitación sin mediar palabra y se dirigió al baño. Cerró con llave y se arrodilló contra la puerta. Se frotó las mejillas cuatro veces y tres los ojos. No fue capaz de llorar, solo suspiraba.

María se acercó a ella para darle la enhorabuena y la parte de su trabajo. Al terminar el día Paula ya tenía para poder pagar la pensión esa noche, pero no el resto de los días. Por suerte, o por desgracia, María le dió alojamiento.
Necesito salir un rato- Dijo Paula mientras se colocaba el abrigo. -Muy bien, Luna. No vengas tarde, esta noche va a ser movidita.- María quería más dinero y con Paula sabía que le iba a hacer ganar mucho dinero por su inocencia y su físico.

Al salir del edificio Paula sintió que se había olvidado lo más importante

sobre la cama. La dignidad. Se sentía muerta, sentía que había perdido el alma.